

EL CLARIN.

Semanario literario, noticiero y defensor de los intereses morales y materiales de esta Ciudad y su partido

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Trimestre: En Ciudad-Rodrigo, 75 céntimos de peseta.—Fuera de la población, 1 peseta.—Todos los pagos son adelantados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
9—ROLLO—9

CIUDAD-RODRIGO.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.—No se devuelven los originales.

Toques de atención.

Entra EL CLARIN en el 2.º año de su publicación, merced al favor siempre creciente que el público le ha dispensado, y no cumpliríamos como buenos si no le enviáramos el más concluyente testimonio de nuestro agradecimiento.

Creemos haber cumplido con nuestro deber hasta hoy, y aleccionados por la experiencia seguiremos en adelante la senda que nos trazamos en los comienzos de nuestra publicación, para no rebajar en un solo grado ni nuestra dignidad ni la de un pueblo á quien con entrañas filiales amamos, porque únicamente inspirados en sus altas miras, en su sensatez y cordura y en su ejemplar conducta, podemos llevar sobre nuestros débiles hombros la pesada carga del periodismo.

He oído decir, y como rumor lo consigno, que dentro de breves días habrá un tren especial para Portugal, con destino á Oporto.

Como quiera que lo que hasta mí ha llegado, como rumor, pudiera ser un hecho, y por lo tanto convertirse en realidad, y teniendo en cuenta, que, Ciudad-Rodrigo, no había de ser de los que ménos contingente diera, para tal viajecito, que ahora, no se por qué, llamamos de recreo, he creído conveniente con estas líneas dar la voz de alerta á mis paisanos, para que los incautos no se dejen sorprender y los avisados vivan prevenidos.

Sabido y conocido de todos es, que tanto por la prensa, como por las compañías ferroviarias en ello interesadas, se anunció con bastante antelación, un tren especial de Salamanca á Figueira da Fox, pudiendo recoger expedicionarios en algunas estaciones intermedias. Sabido es de todos que tal viaje se llevó también á cabo en la semana próxima pasada, y que el regreso podía efectuarse no solo en el tren especial, sino también en los trenes ordinarios de los dos días siguientes al en que lo hizo el primero. Pues bien: á pesar de estar de manera tan clara y terminante expuestos, en los carteles anunciadores, los derechos, que á los

viajeros competían, nuestros cariñosos vecinos los portugueses no lo entendían así, sin duda alguna, por no estar muy fuertes en materia de interpretación, mas que cuando á su bolsillo se refiere. A los que, como yo, tuvieron la ocurrencia de regresar en el ordinario del día 16, y cuando con los chistes de unos y otros y contándonos nuestras respectivas impresiones de viaje, veníamos alegres y contentos, vino á turbar nuestra relativa felicidad un incidente ocurrido á poco de pasar la estación de la Pampillosa, que pudo acarrear consecuencias desagradables.

Es el caso, que en el sitio que antes de ser indicado, presenté en nuestro coche el encargado de la revisión de billetes, el cual, dicho sea con el respeto que su ausencia merecía, era un portugués muy grande... en estatura y que como primera providencia adoptó el de pasarse su escrutadora y torva mirada por todos los que debió figurarse eramos españoles: tocóme á mí el turno, y él que debió de observar mi cara de inteliz, porque en realidad la tengo, se diría, este es el mismo que yo busco; con su natural timidez contribuirá á facilitarme el que yo haga el caso en que estamos, me reclama el billete y al presentárselo, ¡pum! á boca jarro me suelta, que no sirve, que tengo que pagar billete doble ó que de lo contrario me hará bajar del tren y quedarme en tierra y que lo mismo haría con todos que en idénticas condiciones se hallasen.

De nada servía el que yo alegara en nuestro favor el derecho que nos asistía en virtud de lo que se había anunciado, el que le manifestara, que en la estación de Figueira nos habían visto el billete y nada dijeron y el que con anterioridad á él, otro revisor había taladrado el billete, sin oponer dificultad alguna, cada vez mas aferrado en su idea, ó mejor dicho en que su negocio prosperase, insistía en que no tenía más solución el asunto que el pagar lo que exigía. Consulto el bolsillo y, ¡oh decepción! unas cuantas pesetillas como resto de mi *divertido* viaje: Calculen Vds. lo que por mí pasaría; á punto estuve de ser acometido por un síncope que diera con mis huesos en lusitana tierra: más no paró en esto la crueldad del *feroche* portugués para con nosotros pobrecitos españoles: nos dirigen un verdadero ultimatum para que en perentorio plazo, nos las arreglemos como Dios nos dé á entender y soltemos la gaita y dicho y hecho vuélvese á presentar nuestro hombre, y me enseña un telegrama que decía le habían mandado desde Figueira en contestación á la consulta que había hecho, y en el que se leían estas lacónicas palabras, «fágase cobranza.»

Aun no había tenido tiempo de reportarme de la nueva sorpresa que el graciosísi-

mo telegrama me había producido, cuando ya tenía entre mis manos un suplemento y el escopetazo de 4680 reis que me pedía: miro á mi lado y observo que D.ª Prudencia que hasta entonces había sido compañera inseparable de viaje me había abandonado, y entonces cansado ya de tanta bromita, é indignado con tal manera de proceder hablé é hice ver á mis compañeros, el abuso que con nosotros quería cometerse, la explotación inicua de que querían fuéramos víctimas, y yo no se que más, y aquí fué Troya, todos á una, protestamos y con intención de hacer valer ya que no la fuerza del derecho, el derecho de la fuerza se armó un jaleo que, créanme Vds. me gustaba, y me gustaba mucho más por ver la cara de nuestro amigo el portugués, el que al ver el cariz que la cosa tomaba, eligió el partido de marcharse para no volverlo á ver más. Resúmen: que la puntería estaba bien hecha, pero el tiro salió por la culata: conque prepararse los aficionados, que ahora con el nuevo viaje que se dice va á verificarse, pudiera repetirse la función.

Sección de Noticias.

Por enfermedad del director, único redactor, excepción hecha de algunas ocasiones en que varios amigos nos honran con el envío de sus trabajos, suspendemos la publicación de nuestro semanario, hasta que aquel recobre Dios mediante, la salud.

Contamos para el día que volvamos á reanudar nuestras tareas, con el apoyo de nuestros favorecedores á quienes enviamos esta hoja que dá principio al trimestre y que con el núm. 51 reseñamos en la cabecera de nuestro semanario.

Se vende una casa en el arrabal de San Francisco, calle de Los Caños, 10, con corral y cuadra.

Para su adquisición, pueden entenderse con su dueño que vive en el Parador de Vista Alegre.

JULIÁN MALDONADO,

Procurador,

ZAMORA 57.

SALAMANCA.

Imp. de Ezequiel García.

EL CLARIN.

diario de la ciudad de Bogotá y sus alrededores y sus intereses morales y materiales.

El Clarin es un periódico de carácter liberal y republicano, que se publica diariamente en Bogotá, Colombia. Su contenido abarca noticias, comentarios y artículos de interés general. El periódico tiene una larga historia y es considerado uno de los medios de comunicación más importantes del país.

El Clarin se caracteriza por su independencia y su compromiso con la verdad y la justicia. Sus periodistas trabajan para ofrecer a sus lectores una información completa y objetiva sobre los acontecimientos que suceden en Colombia y en el mundo.

EL CLARIN

BOGOTÁ